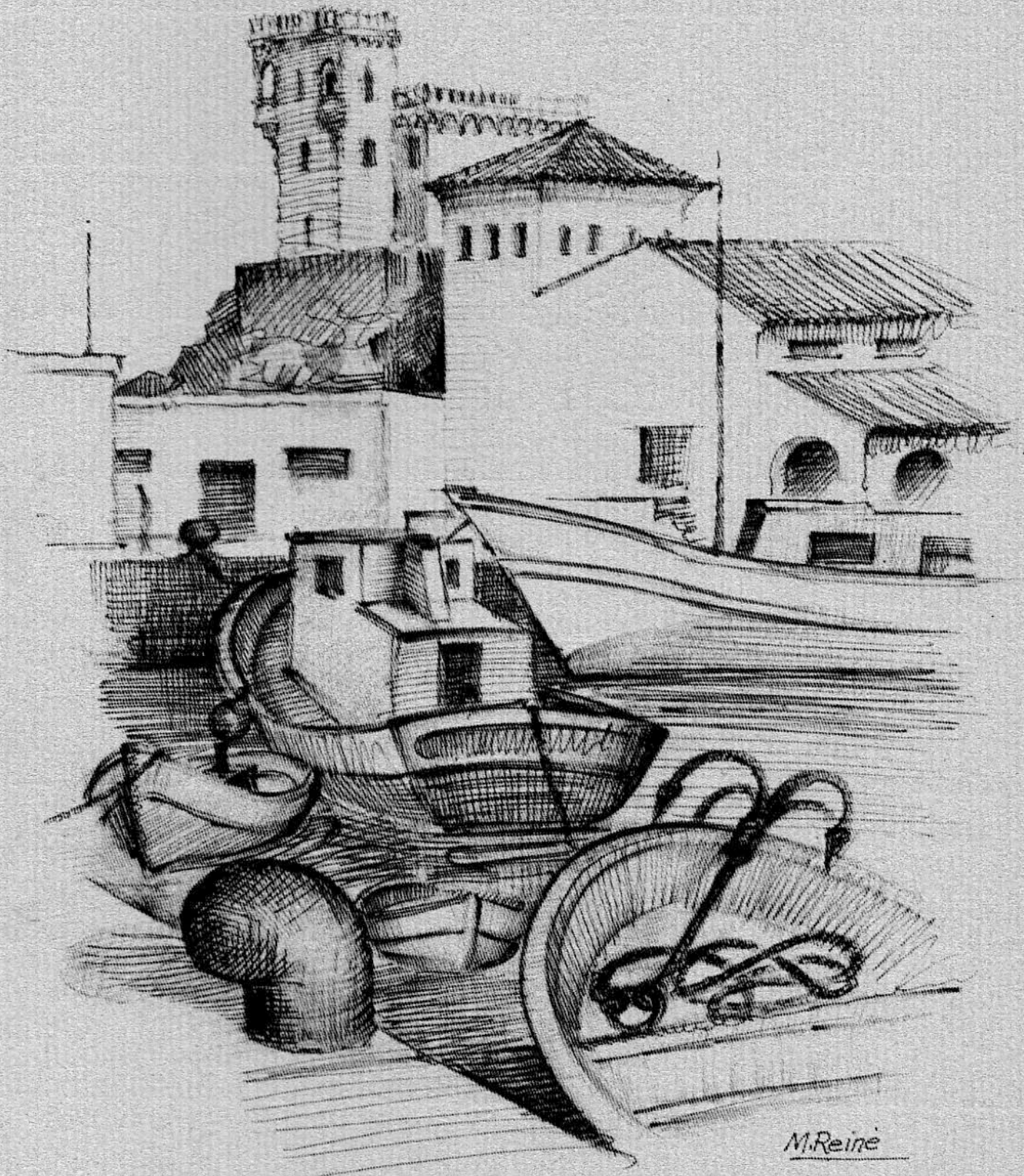


Aljaranda

REVISTA DE ESTUDIOS TARIFEÑOS



Suscripciones y pedidos

La revista de estudios tarifeños *Aljaranda* se distribuye gratuitamente por suscripción. Si le interesa suscribirse lo puede hacer enviando un correo electrónico a la dirección cultura@aytotarifa.com, o bien dirigiéndose a la Delegación Municipal de Cultura, c/ Amor de Dios 3, 11380 Tarifa, Tfno. 956 68 46 89.

Números atrasados

Si le falta algún número de *Aljaranda* o está interesado en alguno en particular, lo puede solicitar a la Delegación Municipal de Cultura.

Tomo 9 de *Aljaranda*

Con el número 64 de *Aljaranda* se inicia el tomo 9 de esta publicación. Existe a disposición de los lectores las tapas para la encuadernación del tomo 8, que va del número 56 al 63. Si quiere encuadernar sus ejemplares los puede dejar en la Delegación Municipal de Cultura. El precio de la encuadernación es 22 euros.

***Aljaranda* en internet**

Todos los números de *Aljaranda* pueden ser consultados vía internet en la página tarifaweb.com/aljaranda.php.

CD de *Aljaranda*

El Servicio de Publicaciones tiene editado un CD donde puede consultar hasta el número 52 de *Aljaranda*. Se puede solicitar gratuitamente a la Delegación Municipal de Cultura.

Libros editados por el Servicio de Publicaciones

Además de la revista *Aljaranda*, el Servicio de Publicaciones edita libros sobre Tarifa. Puede conocer los títulos disponibles en la página web del Ayuntamiento de Tarifa, www.aytotarifa.com/cultura/cronista/publicaciones.htm.

Envío de originales

Aljaranda se define como una publicación de estudios tarifeños, donde tienen cabida artículos sobre los distintos aspectos del municipio. Para que se le publique un trabajo debe enviar el original al Consejo de Redacción (aljaranda@aytotarifa.com). A su recepción le enviaremos un acuse de recibo, si no es así póngase en contacto con nosotros telefónicamente (956 68 46 89). Le recomendamos que antes de enviarnos el artículo lea el Libro de Estilo, donde se dan instrucciones de cómo debe remitirlo. La recepción de trabajos se cierra el día 15 del mes anterior a la publicación, que son los que cierran los trimestres.

Libro de Estilo

Existe a disposición de los autores un Libro de Estilo que puede pedir a la Delegación Municipal de Cultura o bien descargarlo desde la página web del Ayuntamiento de Tarifa.

Sumario *Aljaranda* número 65, segundo trimestre de 2007



Revista de Estudios Tarifeños
ALJARANDA
Año XVII - número 65 - 2º trimestre
Junio 2007

Edita

Servicio de Publicaciones del
Excmo. Ayuntamiento de Tarifa
Delegación Municipal de Cultura

Consejo de Redacción

Miguel Manella Guerrero
Javier Mohedano Ruano
Rafael Sánchez Ruiz
Juan Antonio Patrón Sandoval
Wenceslao Segura González

Jesús Terán Gil
Manuel Reiné Jiménez
Manuel Liaño Rivera
Juan Navarro Cortecejo
Iván García Jiménez
Carlos Ruiz Bravo

Francisco Ruiz Giraldez

Coordinador Técnico

Francisco Terán Reyes

Distribución y suscripciones

Delegación Municipal de Cultura

Dirección postal

Aljaranda
Casa de la Cultura
Amor de Dios, 3
11380 Tarifa
Tfno. 956 68 46 89

Dirección electrónica

cultura@aytotarifa.com

Página web

tarifaweb.com/aljaranda.php

Dépósito Legal

CA-157/91

ISSN

1130-7986

Imprime

Tipografía La Nueva S.C.

Arapiles, 11

11380 Tarifa

La Portada

Detalle del puerto pesquero y de la lonja de pescado. Al fondo el cerro y castillo de Santa Catalina. Según dibujo de Manuel Reiné Jiménez.



2 Arqueología

Iván García Jiménez

Primeros resultados de la intervención arqueológica en la rehabilitación del teatro Alameda



7 Historia Medieval

Wenceslao Segura González

La toponimia tarifeña después de la conquista cristiana



11 Historia Contemporánea

Cesar Sánchez de Alcázar García

La batería de Vigía



15 Biología

Carlos Ruiz Bravo

Venenos del ojaranzo



18 Geología

Andrés Román Lozano

La piedra o losa de Tarifa



25 Bibliografía

Enrique Gozalbes Cravioto

La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (y II)



31 Documentos

Hipólito Sancho de Sopranis

Referencias a Tarifa en un cabildo jerezano de 1447



32 Personaje

Juan Villalta Rivas



33 Hace doscientos años

Sobre la fabricación de ladrillos y las obras de unión de la Isla al continente



Imagen 1. Detalle del tramo de lienzo de muralla aparecido tras el derribo del teatro Alameda. Fotografía de Iván García Jiménez.

Primeros resultados de la intervención arqueológica en la rehabilitación del teatro Alameda

Iván García Jiménez

La intervención arqueológica de carácter preventiva se realizó en dos fases claramente diferenciadas en el tiempo, la primera se desarrolló durante los meses de octubre a noviembre de 2005 y la segunda de abril a agosto de 2006. Dicha actuación estuvo motivada por el surgimiento esperado de un tramo de la cerca de la ciudad tras el derribo del antiguo cine-teatro Alameda para la construcción de uno de similares características. La obra del nuevo edificio se encuentra cofinanciada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Tarifa, dentro del programa Espacios Escénicos.

Introducción

Los honorarios técnicos profesionales de la intervención arqueológica fueron sufragados por la Consejería de Cultura y los correspondientes a los auxiliares de excavación por la empresa constructora adjudicataria. En dicha intervención arqueológica han participado como profesionales técnicos los arqueólogos Francisco Javier Rojas Pichardo y Juan José Císcar Malia.

Además de los auxiliares de excavación Gabriel Correa Peinado y Juan Carlos Jiménez Silva.

Los trabajos consistieron en la realización de tres sondeos arqueológicos durante la primera fase y durante la segunda el control de movimientos de tierra producidos por la realización de la cimentación del nuevo edificio.

Planteamiento y metodología de los trabajos de intervención en el solar

Los trabajos arqueológicos se centraron en el tramo de lienzo de muralla aparecido, caracterizándose por la limpieza de dicha estructura, su entorno más inmediato y la excavación de los sondeos definidos (imagen 1).

La elección de la ubicación de los sondeos respondieron a criterios de carácter geológicos y arqueológicos, puesto que los objetivos fundamentales eran la excavación del lienzo muralla allá donde existieran mayor potencia de éste para poder determinar el estado de conservación permitiendo a la vez una correcta propuesta crono-histórica de tan interesante estructura.

Entendíamos que existen dos realidades arqueológicas (histórico-sociales) bien diferenciadas en el yacimiento, reflejadas en las distintas áreas de ex-

cavación que serían por un lado al exterior de la muralla y por otro al interior. De ahí que los sondeos se realizaron en ambas caras de la muralla. También el estudio previo de las características geológicas y orográficas fue importante para determinar la evolución y/o ejecución de los trabajos. Tras la demolición del antiguo teatro observamos como al norte del solar y prácticamente en superficie afloraba el geológico de la zona, o roca madre (totalmente estéril en cuanto a materiales arqueológicos se refiere), caracterizándose éste por tratarse de arcillas margosas de coloración marrón verdosas, conocidas en la zona popularmente como “bizcorní”. Este sustrato tendría una cota de aparición mucho más profunda cuanto más al sur nos encontremos, lo que se traduciría en una mayor potencia del registro arqueológico.

Resultados

A pesar del poco tiempo y recursos con que hemos contado para desempeñar nuestro trabajo, los resultados obtenidos han sido bastante satisfactorios. El registro arqueológico documentado nos va a permitir aventurar aspectos sociales y cronológicos hasta ahora ni tan siquiera planteados.¹

La documentación de nuevas estructuras relacionadas con la muralla y las distintas fases de ocupación al exterior de ésta nos hablan de un sector que hasta ahora había sido desconocido para la investigación pero que sin embargo muestra una dinámica ocupacional y funcional ininterrumpida en sus distintas fases desde los momentos más antiguos detectados hasta prácticamente nuestros días.

La cerca urbana de Tarifa es uno de los mejores ejemplos de arquitectura defensiva de época medieval y moderna de toda la provincia de Cádiz. El

Fueron liberados 33 metros de muralla y unos 2 metros cuadrados de revestimiento de origen meriní

trazado actual cuenta con una longitud superior a los mil metros, encontrándose flanqueada por una docena de torreones. Algunos tramos cuentan con alturas superiores a los 8 metros, aunque sin duda alguna en ocasiones esto se debe a las distintas refracciones que la estructura ha sufrido a lo largo de su historia.

El nuevo tramo de muralla liberado consta de unos 33 metros de longitud por 2 metros de anchura, localizado éste entre las torres: “Torre oscura” o “San Sebastián de los Priors” al norte y “Santísima Trinidad” al sur respectivamente. La técnica constructiva es muy característica, se trataría de un relleno central y dos paramentos laterales, en este caso sillares de pequeño y mediano tamaño, unidos por abundante y fuerte argamasa, o lo que denominamos un “cal y canto”. Se ha documentado una potencia máxima conservada de 1,48 metros, asentándose la muralla directamente sobre las margas antes descritas.

Una de nuestras mayores sorpresas ha sido poder documentar restos aún del revestimiento original de la muralla y el excepcional estado de conservación en que se encontraba. Con una superficie

aproximada de unos dos metros cuadrados éste fue amortizado, según las evidencias materiales, durante el siglo XIV (época meriní). Aunque los materiales arqueológicos asociados a los niveles fundacionales y/o de construcción de la muralla, a expensas del estudio definitivo de los materiales

arqueológicos, nos retrotraen al siglo XII (época almohade) (imagen 2).

El estado de conservación en que se encuentra la estructura es lamentable. Las consecuencias del desarrollo urbanístico en la zona son notorias. El propio derribo del teatro afectó gravemente a la mu-



Imagen 2. Detalle del revestimiento original conservado en la muralla.

Iván García Jiménez

¹ En este primer avance y publicación de los resultados de la intervención no vamos a hacer especial incidencia en aspectos cronológicos basados en el estudio material del registro arqueológico, puesto que serán motivo de otras publicaciones y quizás en foros más especializados

ralla, pues el cazo de una máquina de gran tamaño daña a ésta quedando al descubierto toda su cara interna. En esta rotura podía apreciarse claramente la técnica constructiva antes descrita. La cata mecánica practicada por la empresa constructora provocó daños irreparables en la muralla, aunque resulta satisfactorio puesto que nos ayudó a decidir la ubicación de los sondeos para su excavación.

Fase contemporánea

Documentada en el sondeo practicado intramuros caracterizándose por estar compuesta por los restos en planta de dos habitaciones de muy reducido tamaño adosadas a la muralla y pertenecientes a un mismo edificio del siglo XIX. Las reducidas dimensiones del sondeo practicado han impedido una correcta interpretación funcional de estas estructuras.

En el primer sondeo extramuros excavado documentamos una interesante acumulación de restos óseos en clara posición secundaria sin conexión anatómica entre ellos, pertenecientes a dos individuos adultos, que claramente podría tratarse de un osario. El rebaje inicial del solar en toda su extensión, para llegar a cota de inicio de cimentación del futuro edificio con-

Iván García Jiménez

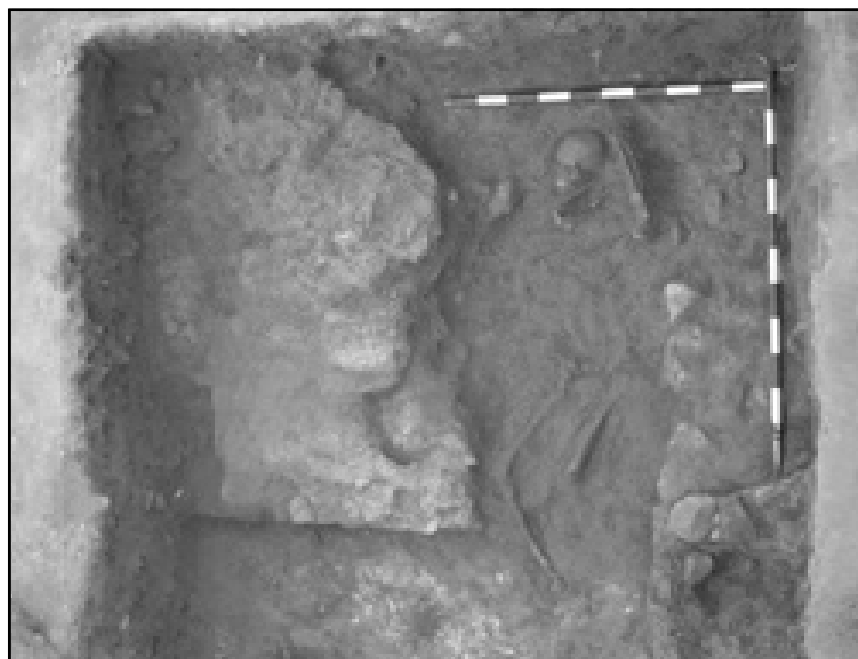


Imagen 4. Detalle de inhumación en fosa, sobre una falsabruga o antemuro.

La fase medieval nos proporciona valiosos datos para comprender el proceso evolutivo de la ciudad

firmó que nos encontrábamos ante un osario de grandes dimensiones. Los restos humanos aparecen dispersos prácticamente en todo el solar disminuyendo

considerablemente hacia el sur. Dicha acumulación ósea se trata de una simple fosa sin tener asociada estructura alguna

a excepción de la propia muralla que parece delimitar la fosa hacia el nor-este. Lo que nos hace pensar que para el momento en que se produjo este “vertido” la muralla aún no había sido derribada y conservaba íntegra sus funciones. Desgraciadamente no

hemos podido documentar indicadores cronológicos claros que nos hablen acerca del momento histórico en que se creó el osario puesto que los cimientos del edificio derribado alteraron considerablemente los sedimentos (imagen 3).

Fase moderna

Está representada esta fase por un enterramiento en fosa simple. Tras la retirada del osario en el sector donde se practicó el sondeo 1 surgió un individuo bastante completo, en posición semifetal, a tres metros de la muralla y sobre la falsabruga donde se asienta. Presentando una orientación este-oeste. Los únicos indicadores cronológicos aparecidos son varias monedas, dos maravedíes,

Iván García Jiménez



Imagen 3. Restos óseos pertenecientes al osario.

Iván García Jiménez



Imagen 6. Atarjea califal. La atarjea es una caja de ladrillo con que se revisten las cañerías para protegerlas.

asociadas claramente a la fosa del enterramiento. Por lo que nos podríamos encontrar ante una inhumación del siglo XVII (imagen 4).

Fase medieval (imagen 5)

Se trata de la fase más representada y mejor documentada en el solar. Indudablemente por las estructuras asociadas y la interesante aportación de material cerámico. Lo que nos ha permitido documentar una ocupación intensiva, al menos en este sector durante época medieval, desde época califal, siglo X, hasta época meriní, siglo XIV.

Tanto en la zona central del solar como al sur de éste hemos documentado una estructura paralela a la muralla y claramente relacionada con ésta, la cual hemos querido interpretar con una barbacana aunque quizás se trate más bien de una falsabraga puesto que sus características poliorcéticas se asemejan más a ésta.²

Se trata de una estructura de mampostería

compuesta por sillarejo de pequeño y mediano tamaño unido entre sí por fuerte argamasa. Al sur del solar se documentan en planta unos seis metros en paralelo a la muralla y una distancia respecto a ésta de tres metros, presentando un alzado máximo de un metro y un ancho máximo también de un metro, cronológicamente al igual que la muralla nos situáramos en el siglo XII.

La escasa potencia conservada de la estructura se debe a su destrucción quizás en época no muy antigua puesto que el nivel de arrasamiento que presenta parece coincidir con el nivel de construcción del propio Paseo de la Alameda. Lo que es muy probable que antes de la construcción de éste en algunos puntos emergiera la estructura y fuera arrasada para crear esa gran superficie diáfana que es hoy el actual paseo.

La documentación de una atarjea, de época califal, siglo X, en la zona central del solar en el sondeo 1, bajo la muralla y falsabraga, arroja datos bas-

² MORA FIGUEROA, L. de: *Glosario de Arquitectura defensiva medieval*, Cádiz, 1994.

tante interesantes acerca de la ocupación en este sector previo a la construcción de la muralla. La canalización está construida con piedra y adobe. Desprovista de cubierta, o al menos que se haya conservado, posee forma rectangular en codo con orientación hacia el oeste, en cuyo perfil se adentra mos-

La cata mecánica practicada por la empresa constructora provocó daños irreparables en la muralla

trando signos evidentes de continuación. Hacia el este la atarjea es destruida por la construcción de la muralla. Se han podido documentar 5,9 metros (imagen 6).

Consideraciones finales

Hemos de tener en cuenta que nos encontramos ante la primera intervención arqueológica realizada íntegramente en el exterior de la cerca medieval de la ciudad de Tarifa.

Se ha documentado un importante tramo de la impresionante cerca tarifeña, oculto hasta ahora por construcciones contemporáneas, corroborando una más que probable fecha de construcción de época almohade del siglo XII.

El importante descubrimiento de una falsabruga en este sector de la ciudad supone un verdadero

Durante la conquista cristiana muchas necrópolis musulmanas son desmanteladas, originándose el depósito secundario de los restos: el osario

hito, pues no se conocía la existencia de dicha estructura defensiva para la cerca al menos en este sector.

Igual de importante es la canalización documentada en el sondeo 1. Aunque la conservación y puesta en valor de ésta haya sido imposible, nos encontramos ante el primer asentamiento humano de época medieval documentado arqueológicamente al exterior de la cerca medieval. Su construcción es anterior a ésta, remontándonos posiblemente hasta época califal (siglo X). Sin duda alguna se trata de

una red de abastecimiento de agua, bien sea para consumo humano o de regadío.

Que duda cabe que su documentación supone un hecho importante para un mejor conocimiento de aspectos sociales y económicos para un momento histórico que hoy en día desconocemos totalmente para la ciudad de Tarifa.

No menos interesante sin duda alguna es el gran osario colectivo documentado. Estas importantes acumulaciones se han encontrado siempre relegadas a un segundo plano de la investigación. No debemos de olvidar que en ocasiones los osarios no



Imagen 5. Detalle de falsabruga y atarjea justo debajo de ésta. Una falsabruga es un muro bajo que para mayor defensa se levanta delante del muro principal.

sólo son originados por cuestiones de espacio en los cementerios o simples fosas comunes de “sin nombres”, sino que también pueden responder a importantes decisiones de carácter político, pues durante la conquista cristiana muchas necrópolis musulmanas son desmanteladas originando como consecuencia el depósito secundario de los restos: el osario.

Esta intervención arqueológica no sólo marcará un claro referente en la investigación histórico-arqueológica de Tarifa, sino que debe ser un ejemplo del modo de intervención a adoptar por la Administración para los futuros proyectos que en la zona tengan la intención de abordar el subsuelo.



Imagen 1. Sierra de San Bartolomé o San Bartolo, también conocida como sierra de San Mateo. Se le cita en el *Libro de la Montería* con el nombre de sierra de Betix.

La toponimia tarifeña después de la conquista cristiana

Wenceslao Segura González

Al producirse la conquista cristiana de Tarifa sus nuevos habitantes tuvieron que buscar nombres para los principales accidentes geográficos del municipio. La valiosa información contenida en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI nos muestra cuáles son los métodos que se usaron a principios del siglo XIV para establecer la toponimia, nombres que en la mayoría de los casos permanecen en la actualidad.

El *Libro de la Montería* como obra geográfica

En la Edad Media la cacería fue considerada como un deporte por los nobles, que lo practicaban con asiduidad. No fueron ajenos los reyes a esta práctica, al contrario, fueron afamados cazadores, que aprovechaban los escasos momentos de quietud para dedicarse, en alejados rincones de su reino, a su pasión por la caza.

Este fue el caso de Alfonso X el Sabio y de Alfonso XI, a los que se les asocia la autoría del *Libro de la Montería*, un manual de cacería que entre otras materias describe los lugares de caza del reino castellano-leonés.

Los investigadores no llegan a ponerse de acuerdo en la autoría de la obra y por tanto tampoco en la época en que fue escrita. Pero para nuestro propósito este asunto no es de interés. En efecto, la última parte del libro, en su capítulo XXX, trata de los “montes del termino de Tarifa et de Algezira”, tierras que eran musulmanas en tiempos del rey sabio. Además, en este capítulo hay una referencia a la batalla del Salado: “El Colmenar de Pero Xjimenez, a do tomaron el infante de Benamarin quando a la de Tarifa”, refiriéndose a la captura de Abu Umar, hijo del sultán Abu l-Hasan que fue apresado en la batalla de Tarifa del año 1340.¹

Todo esto demuestra que las referencias a Tarifa en el *Libro de la Montería* corresponden al reinado de Alfonso XI y por tanto, poco tiempo des-

¹ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, en *Tarifa en la Edad Media*, editor Manuel González Jiménez, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200.

pués de la conquista cristiana de la plaza en 1292.

Hay una cita escrita por el rey en nombre propio, donde tratando las zonas de caza de Puertollano dice: “La primera vez que corri este monte, mate en él vn osso de los grandes que nunca vj”, lo que nos viene de nuevo a demostrar, que el autor de esta cita no pudo ser Alfonso X porque durante su reinado Tarifa era musulmana.

En su referencia a Tarifa el *Libro de la Montería* describe los numerosos lugares donde antaño existía caza, principalmente del oso y del puerco. Estas zonas son de bosque y montañosas.

El autor del *Libro de la Montería* va describiendo pormenorizadamente todos los lugares de caza, indicando con precisión donde había que poner las “bozerías” y donde las “armadas”. Para su descripción da los nombres con que eran entonces conocidos estos lugares, o sea, nos describe la toponimia del municipio de Tarifa al poco de ser conquistada.

La descripción toponímica de Tarifa en el *Libro de la Montería*

La descripción que hace el *Libro de la Montería* de Alfonso XI del término municipal de Tarifa comienza en la sierra del Retín, por entonces perteneciente al alfoz tarifeño. Luego pasa a describir la ierra de la Plata, continúa la descripción por lo que llama montes de Boloña, que debe ser lo que hoy llamamos Betijuelo.

Sigue describiendo los numerosos lugares de cacería de la Sierra de Enmedio, que entiende como la actual sierra del mismo nombre, más la de Fates y Saladaviciosa. La descripción pasa por alto el llano por donde discurre el río Jara, al no ser una zona boscosa donde hubiese cacería, y continúa, tras pasar Piedracana, en la que todavía se llama loma del Águila, ascendiendo hacia el norte hasta la Ahumada.

El *Libro de la Montería* describe posteriormente las lomas que miran al mar Mediterráneo, por donde desciende el arroyo Viñas y el arroyo de los Alelés, para pasar posteriormente a la cuenca del río Guadalmesí. Después describe los lugares de caza de Algeciras, tras lo cual entra de nuevo en el municipio tarifeño por el valle de Ojén, y de aquí a

Puertollano. Finalmente hay una breve descripción de algunos sitios de las sierras que limitan la campiña y que lindan con la antigua laguna de la Janda.

Los distintos métodos empleados para establecer la toponimia cristiana

Tarifa fue conquistada tras una capitulación por lo que su población musulmana tuvo que abandonar la ciudad. Tarifa se quedó vacía de sus antiguos pobladores musulmanes, a excepción de los cautivos que pudieron permanecer. Ante esta situación, los nuevos ocupantes cristianos tuvieron que establecer una nueva toponimia.

Varias técnicas utilizaron los primeros pobladores cristianos de Tarifa para encontrar los nombres identificativos de su entorno. Hubo nombres que



Imagen 2. Bosque de alconorques en la sierra de Çelada Viciosa (la actual Saladaviciosa).

los musulmanes tomaron de los pobladores que había antes de la conquista islámica, que posteriormente los cristianos mantuvieron. Es el caso de Bolonia, nombre que fue usado por los musulmanes y que luego los cristianos siguieron utilizando (bajo el nombre de Boloña). Así se explica que su nombre haya permanecido hasta la fecha, a pesar de los casi seis siglos de dominación musulmana de Tarifa.

En otros casos los cristianos tomaron el nombre toponímico musulmán y lo tradujeron al castellano. Es el caso de la Peña del Ciervo que proviene del árabe Hajrat al-Ayal.

Son muy abundantes los nombres directamente tomados del árabe, entre ellos tenemos Alpariate (un riachuelo que pasa por Baelo Claudia), Guadalmesí,

Almodóvar o Betis. Esto parece indicar que debió permanecer en Tarifa cierta población musulmana que logró transmitir a los cristianos estos nombres.

Muchos de los topónimos fueron inventados expresamente. En la mayoría de los casos hacen referencia a alguna particularidad del terreno o de algún acontecimiento ocurrido en ellos. Es el caso de la sierra de la Plata, la sierra de Enmedio o el río de los Adalides (hoy Alelís).

Especialmente interesante son los nombres propios de accidentes geográficos. Algunos de ellos todavía persisten, es el caso de la garganta de Pedro Jiménez, o los arroyos de Don Sancho o de Juan Francisco. Esto viene a confirmar que los primeros habitantes cristianos no sólo se limitaron a ocupar la ciudad intramuros de Tarifa, sino que también se asentaron en todo el término municipal, en algunos casos en lugares bastante alejados, como el arroyo de Juan Sevilla, que se encuentra lindando con el término de Medina, cerca de la antigua laguna de la Janda.

Al poco de producirse la conquista cristiana de Tarifa se conservaban los nombres de varias alquerías o alcarias musulmanas, lo que nos lleva a pensar que quizás fuesen ocupadas por los cristianos.

El *Libro de la Montería* escrito en la primera mitad del siglo XIV, muestra que por esa fecha se le había dado nombre a los principales accidentes geográficos de Tarifa, operación que tuvo que ser realizada muy poco después de la conquista cristiana.

Identificación de los nombres que aparecen en el *Libro de la Montería*

Aunque ha habido cambios numerosos en la toponimia tarifeña desde los años posteriores a la conquista cristiana, es cierto que todavía permanecen muchos de los antiguos nombres, más o menos inalterados. Entre ellos se encuentran:

- Sierra del Retín
- Sierra de la Plata
- Quebranta Munchos (Quebrantamichos)
- Arroyo de Aparayate (arroyo de Alpariate)
- Boloña (Bolonia)



Imagen 3. Atarjea de un molino de agua en el arroyo de Juan Francisco, personaje citado en la Crónica de Alfonso XI.

- Torre de los Vaqueros (Valdevaqueros)
- Sierra de Medio (Sierra de Enmedio)
- Çelada Viciosa (Saladiviciosa)
- Helechoso
- Puerto de Fates
- Canaleia (Canalejas)
- Arroyo de Don Sancho
- Piedra Cana.
- Peña del Águila
- Longaniella (Longanilla)
- Afumada (Ahumada)
- Guadameçir (Guadalmesí)
- Arroyo de Viñas
- Arroyo de los Adalides (arroyo de los Alelís)
- Val de Hoxen (valle de Ojén)
- Río de Hoxen (río de Ojén)
- Çelada Vieia (Sala-

- davieja)
- Arroyo de Almodouar (arroyo de Almodóvar)
- Xara (Jara)
- Sierra de Betix.
- Puertollano
- Pedregoso
- Fecinas (Facinas)
- Arroyo de Pero Xjmenez (garganta de Pedro Jiménez)
- Açical (Aciscar)
- Arroyo de las Culuebras (arroyo de las Culebras)

De interés son los nombres propios de accidentes geográficos, ya que deben referirse a los primeros pobladores cristianos de Tarifa. Entre ellos se encuentran:

- Arroyo de Martín González (uno de los arroyos, afluentes del río del Valle, que descienden de la Sierra de Enmedio).
- Laguna de Juan de Almazán (tal vez el lagoon de la desembocadura del río del Valle).
- Arroyo de Aparicio Pérez (uno de los arroyos que baja de la Sierra de Fates hasta el río Jara).
- Arroyo de Don Sancho (afluente del río Jara que baja de la Sierra de Enmedio, su nombre persiste hoy en día).
- Breña de Pablos Gil (zona lindante con la Ahumada).
- Arroyo de Pedro Jiménez (conocida hoy como garganta de Pedro Jiménez).
- Arroyo de Juan Sevilla (se conserva el mismo nombre en la actualidad).

-Arroyo de Juan Francisco (no aparece citado en el *Libro de la Montería*, es un arroyo que desciende de la Sierra de Enmedio para convertirse en afluente del río de la Vega, el nombre corresponde a la de un moro renegado que era adalid de Alfonso XI; se sigue conservando este nombre).²

Otra serie de nombres que aparecen en el *Libro de la Montería* han cambiado sustancialmente o bien han desaparecido. A partir de las indicaciones aventuramos que la identificación puede ser la siguiente:

- Faya de las Adagaras (Laja de las Algas)
- Risco Ruuio (Silla del Papa)
- Monte de Boloña (Betijuelo)
- Breña de los Santos (Algarbe)
- Puerto del Azebuche (puerto del Toro)
- Arroyo de Longaniella (río de la Vega)
- Arroyo de la Peña del Águila (afluente del río de la Vega que discurre por la cañada de la Puerca)
- Breña de Pablo Gil (el Pino)
- Escobar (los Calabozos)
- Buytreras (Utreras)
- Alcornocal Feroso (Caheruelas)
- Arroyo del Alcornocal Feroso (arroyo del Conejo).

Muchos otros nombres no se pueden identificar de forma tan precisa, aunque sí aproximadamente. Especial interés tienen las alcarias o alquerías que nombra el *Libro de la Montería*. Son nombradas las siguientes: alquería de Ojén, situada en el término

municipal de Los Barrios, cerca del río de Ojén; alquería de Los Perales, situada en la cercanía del puerto de Ojén; la alquería de Xara, en Puertollano y la alquería de Longanilla, que se supone tiene que estar cerca con lo que hoy se llama dehesa de Longanilla.

En el mismo *Libro de la Montería* de Alfonso XI se nom-

bran dos caminos que unen Tarifa con Algeciras. A uno de ellos le llama camino viejo y que parece corresponder con el que actualmente sigue la carretera nacional 340. El otro camino es la llamada cañada de Medina, que sigue paralelo al río de la Vega y posteriormente sigue el río Guadalmequí.

Referencias

1. ALFONSO XI: *Libro de la Montería*, estudio y edición crítica por María Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, 1992, pp. 694-710.
2. BENICIO NAVARRO, F.: *El Libro de la Montería es el Tratado de la Venación de don Alfonso el Sabio*, 1878.
3. CUESTA ESTÉVEZ, G.: "Notas sobre la microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)", *Almoraima* 9 (1993) 113.
- 4) CUESTA ESTÉVEZ, G.: "El pueblo y los nombres del lugar: la etimología popular", *Aljaranda* 16 (1995) 21-24.
- 5) CUESTA ESTÉVEZ, G.: "Toponimia de Bolonia y su entorno", *Aljaranda* 34 (1999) 13-15.



Imagen 4. Lagoón de Valdevaqueros, quizás sea la laguna de Juan Almazán citada por Alfonso XI en el *Libro de la Montería*.

² Es posible que Ramos, del que proviene el arroyo del mismo nombre, sea otro de los antiguos pobladores de Tarifa. La zona del Pozuelo llamada Pedro Valiente también parece ser un nombre propio de la época que comentamos. Según la tradición fue uno de los guerreros que participaron en la batalla del Salado del año 1340.



Imagen 1. Al poco de finalizar la Guerra Civil española, el gobierno de la nación decidió artillar todo el litoral del Estrecho. En la imagen hangar para reflector en Guadalmesí. A la izquierda la antigua torre almenara.

La Batería de Vigía

César Sánchez de Alcázar García

Durante la guerra civil española y después de ella, fueron numerosas las baterías de costa que se artillaron en la zona del Estrecho y concretamente el mayor número de estas recayó en el municipio de Tarifa. A continuación paso a datar una de las más peculiares establecidas en dicho municipio, por su historia y procedencia merece siempre un aparte en la historia de las citadas baterías.

Introducción

La batería de Vigía o El Vigía, como se ha llamado y como más adelante veremos, surge de la imperiosa necesidad de contar con materiales artilleros en la zona del estrecho de Gibraltar para impedir el paso por el mismo de buques enemigos y para fortificar la orilla norte del citado Estrecho.

Cuando comienza la guerra civil, la mayor parte de los buques de la escuadra española, quedan en el bando de la República, entre estos buques destacaba el acorazado Jaime I. Este buque en compañía de otros más se dedicó al bombardeo de las poblaciones indefensas como Algeciras, Ceuta, La Línea, aparte de la costa de Guadalmesí, Punta Carnero y

otras zonas del Estrecho. En abril de 1937 encalló en Málaga, logró zafarse y se refugió en Almería, donde el 21 de mayo sufrió el impacto de tres bombas que le causaron grandes daños, por lo que fue llevado a Cartagena a remolque para ser reparado. Estando en Cartagena, el 17 de junio de 1937, una gran explosión interna causó alrededor de 300 muertos y hundió al barco, que quedó posado en el fondo. El material de artillería del buque fue recuperado y las piezas se artillaron en diferentes baterías de costa a lo largo del litoral español. A continuación se detalla una de las baterías que fue dotada de material artillero procedente de este buque tal y como iba montado en el mismo.

Historial

Presentando el proyecto de artillado e iluminación del Estrecho, en el otoño de 1940 se crean dos comisiones para el artillado del distinto material. Para el material de 38,1 y 30,5 centímetros es designado el comandante Carlos Parallé de Vicente, que comenzó el artillado simultáneo de las dos baterías de 30,5 centímetros torres dobles en Cascabel y Vigía.

Aquí nos referimos a la de Vigía, que con una torre doble de 30,5 centímetros del acorazado Jaime I que se encontraba en desguace en Cartagena, artilló esta posición.

Los cañones poseían unos tubos de 15,25 metros de largo que eran de acero forjado y templado al aceite, de acero níquel cromo y fueron fabricados por la casa Vickers en Sheffield, su estructura estaba compuesta por un tubo interior rodeado por cuatro tubos y abrazando este conjunto otra serie de tres tubos más. Estaba surcado por 72 rayas a la derecha y las piezas tenían un máximo alcance de 22.000 metros montado en buque y 21.000 metros en su montaje en tierra. En la culata tiene doce sectores, tres lisos y nueve roscados; tres de estos son del mismo diámetro, tres de diámetro un poco mayor y los otros tres de diámetro aún mayor que los anteriores. El cierre es de tornillo sistema Welling con doce sectores debidamente escalonados para acoplarse a los sectores escalonados del bloque de culata. La obturación se conseguía por medio de una galleta plástica. En los acorazados tipo España estaban montados en torres barbetas (en Marina llamadas torres pareles) y en cada una de ellas dos cañones sistema Vickers de 30,5 centímetros.

Con fecha 1 de agosto de 1941, procedente de la Sociedad Española de Construcción Naval, queda montada la torre doble en su asentamiento, donde aún continúa este material. Se instala con la misión

de “prohibición de acercamiento” debido a su alcance y también la de “prohibición de forzamiento” del estrecho de Gibraltar. Aún siendo una sola torre doble, su asentamiento comportó una obra de gran envergadura, ya que no sólo había que contar con los cañones, sino también hay que tener en cuenta la construcción de la llamada “fundación” donde encontrábamos el polvorín, salas de proyectiles, ascensor de proyectiles, ascensor de pólvoras y el mecanismo hidráulico central. Otra de la complejidades eran las salas de máquinas, compuesta de una sala de

motores y una sala de bombas, ambas de grandes dimensiones y que por citar, la sala de máquinas, tenía dos grupos electrógenos Diesel para corriente alterna de 220 voltios, un grupo compresor, un grupo electrógeno Diesel para corriente continua de 24 voltios, un grupo de baterías para alumbrado de emergencia y un cuadro de distribución de corriente alterna. La sala de bombas era aún más compleja conteniendo entre otros elementos un transformador de corriente en alta de 12.000 voltios, así como motobombas, válvulas, electro-válvulas, depósito para líquido hidráulico etc.

El día 14 de agosto de 1941, efectúa las pruebas de explanada, ejecutando tres disparos por tubo.

La batería de Vigía, con cañones artillados del acorazado Jaime I, impedía el paso del buque enemigo por el estrecho de Gibraltar

Archivo de Carlos Franco González-Llanos



Imagen 2. La torre de 305/50 mm de Vigía. Años cincuenta. Cañones artillados para defensa del Estrecho, producidos en la fábrica Vickers, en Inglaterra. Instalados con la aportación de los medios técnicos más avanzados del momento

Características de la batería del Vigía

Material:

Una torre doble de 305/50 mm Vickers-Armstrong.

Procedencia:

Procede del acorazado Jaime I del montaje “torre 1 de proa de dicho buque”.

Números:

Tubo derecho número de obra: 23 Núm. Vickers-Armstrong 1428-A.

Tubo izquierdo número de obra: 21 Núm. Vickers-Armstrong 1429-A.

Artillado:

Con fecha 1 de agosto de 1941 queda montada la torre en su asentamiento actual Vigía. Este material fue fabricado en 1920.

Los medios de puntería con los que contaba la batería en 1942 se reducían a un telémetro Goerz. C. de 4 metros de base con el número 4.006. Como curiosidad en las libretas de filiación del material, se ordena expresamente la prohibición de efectuar disparos con granadas de metralla. Con fecha 1 de diciembre de 1944 queda adaptada una dirección de tiro tipo “Polígono”.

El día 6 de septiembre de 1949, durante un ejercicio de fogeo con el material para instrucción de la tropa, el tubo derecho sufre “la rotura del patín y soporte del trinque”, de lo que se dio parte para conocimiento y reparación. Esta avería tuvo inoperativa a la pieza hasta el 7 de septiembre de

1950, en que queda subsanada la misma, quedando el material útil para el servicio.

La batería contaba con un telémetro López Palomo con el número 008 y con el anteojo número 33, con mecanismo autorreductor y medidor de distancias hasta 40.000 metros; este telémetro fue el que sustituyó al antiguo Goerz. C.

Esta torre ejecuta sus últimos disparos con fecha de 8 de septiembre de 1977, habiendo sido 19 el número total de disparos efectuados por cada tubo. A finales de los años ochenta quedó taponada dicha pieza.

Para su funcionamiento la batería contaba con una central eléctrica Otto Deutz de 200 caballos de vapor, con el número 27.919 que suministraba energía a las D-8ª y D-9ª baterías.

Como características del material hay que señalar las siguientes:

–Carga reducida:

Proyectil de ejercicio. 385,550 kg

–Carga normal:

Proyectil perforante, semiperforante . . . 385,550 kg

–Carga de proyección 127,900 kg

–Alcance máximo 21.000 m.

Este material era llamado de “pequeño ángulo” (solo alcanzaba los 15° en elevación contra los 55° de los de Guadiaro) y al final de su vida útil, presentaba los siguientes inconvenientes:

–Los tubos estaban casi al 50% de su vida, en particular el tubo derecho tenía dañadas las estrías.

–La parte hidráulica tenía muchos problemas, sobre todo la parte que funcionaba con agua, con la consiguiente pérdida de presión imposibilitando movimien-

Archivo del USTM del RACTA nº 5 de Algeciras

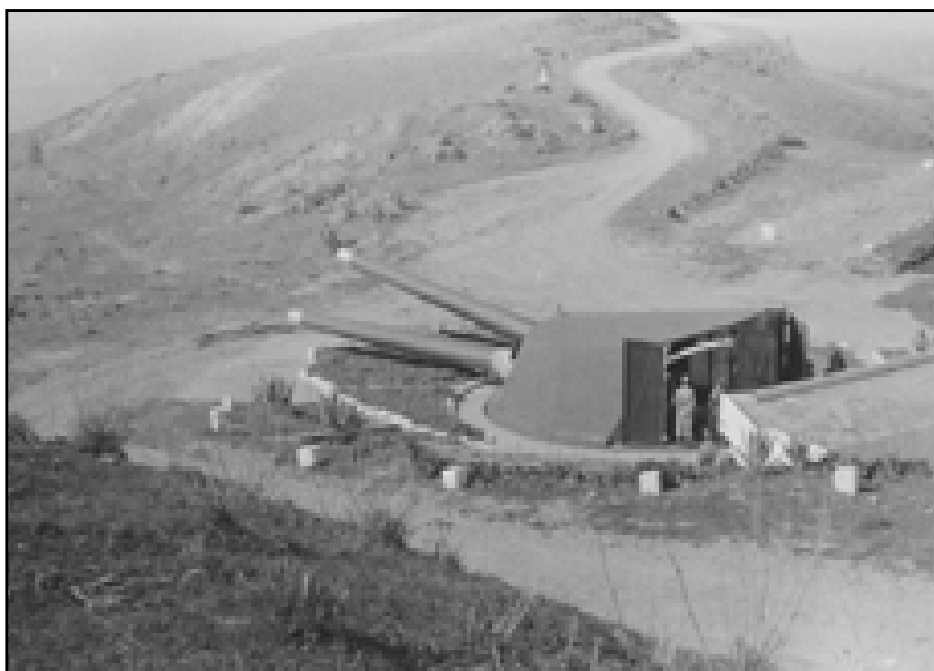


Imagen 3. La torre doble de Vigía en instrucción. Esta batería se encuentra en el litoral mediterráneo, detrás del cerro del Camorro.



Imagen 4. La pieza de la batería de Vigía en la actualidad, taponada y un notable estado de deterioro.

tos en los elementos como cierres, atacadores, elevadores, etc.

–Tácticamente hablando, la situación de la batería no era la más idónea, con grandes zonas muertas y poco sector de puntería directa.

En marzo del año 1978 reciben cuatro piezas en afuste doble CETME Mod. 306 con cañones Oerlikon de 20/120 mm Mod. 5TG, para la defensa antiaérea, donde estuvieron hasta el año 1985 en que se entregaron temporalmente a la D-11ª batería hasta su entrega a la USTM del Regimiento para su posterior entrega en 1987.

En su creación fue la 39ª batería del 12º grupo de la Agrupación de Algeciras dependiente del Regimiento de Artillería de Cádiz nº 1; en marzo de 1941 pertenece a la Agrupación del Estrecho del mismo Regimiento.

El 30 de noviembre de 1943 pasa a depender del Regimiento Mixto de Artillería número 4 de Algeciras, en el año 1946 se convierte en la 9ª batería de costa, y es en agosto de 1947 cuando adopta su definitivo numeral como D-9ª (Vigía) del II Grupo del Regimiento de Artillería de Costa de Algeciras.

En el verano del año 1985 se cierra la batería de Vigía, abandonando sus locales y dejando la pieza sellada y taponada. Actualmente el acuartelamiento se encuentra abandonado y en estado ruinoso, es-

tando la pieza taponada en un estado notable de deterioro.

Existe un notable interés por parte de autoridades de la Armada por rescatar o bien esta pieza o su gemela existente en Cascabel para llevarla a un museo dado su gran valor histórico. Si los gastos a los que se van a enfrentar lo permiten, sería un honoroso final para estos cañones que en su día artillaron el acorazado Jaime I.

Bibliografía y fuentes consultadas

1. Historial del RACTA nº 5 de Algeciras, Acuartelamiento Capitán Velasco.

2. Archivo antiguo de la Unidad de Servicios, Talleres y Municionamiento (USTM) del RACTA número 5 Algeciras, Acuartelamiento General Castaños.

3. *Íbidem*, "Carpeta de recepción de material año 1941"

4. *Íbidem*, "Carpetas de armamento y material años 1944, 1949, 1950, 1977, 1978 y 1985".

5. *Íbidem*, "Libretas de filiación de los cañones de 305/50 mm de Vigía".

6. SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, César: *La Artillería de Costa en el Campo de Gibraltar 1936-2004. El RACTA nº 5*, A.F Editores, Valladolid 2006, pp 74 – 77.

Los cañones del Jaime I efectuaron un total de diecinueve disparos por cada tubo. En el verano del año 1985 se cerró la batería



Imagen 1. El ojaranzo tiene tallos lisos y ramillas no pilosas, teniendo las hojas de forma elíptica, de color verde brillante y sin pelos. Las flores de estambres curvados hacia arriba, son muy atractivas por su color rosáceo, formando racimos.

Venenos del ojaranzo

Carlos Ruiz Bravo

Entre las especies vegetales más características del Parque Natural de los Alcornocales y del Parque Natural del Estrecho se encuentran, qué duda cabe, el acebuche, el quejigo y el alcornoque. Estos tres árboles determinan la identidad natural de los bosques del Campo de Gibraltar, protagonizando el endemismo forestal de la punta sur de Andalucía. Sin embargo, existen otras especies que, aunque mucho más infrecuentes, acentúan más la especificidad vegetal de la Zona. Entre ellas, destacamos al ojaranzo.

El ojaranzo, *Rhododendrum ponticum*, especie relictas de la que actualmente sólo se tiene noticia de su existencia en dos puntos del planeta: España y Turquía. Y, por lo que respecta a la península ibérica, el género “*Rhododendrum*” especie “*ponticum*”, se presenta como subespecie “*boeticum*”, cuya existencia se limita exclusivamente a las sierras del Aljibe, del Estrecho y al Parque de los Alcornocales, es decir, al Campo de Gibraltar.

Ciertamente que el ojaranzo es una planta que merece especial atención entre las que componen el catálogo florístico de la punta sur de Andalucía, puesto

que su específica ubicación geográfica también está circunscrita a su integración en los canutos, ecosistemas éstos totalmente peculiares del Campo de Gibraltar.

Identidad y localización

Es como si el ojaranzo exhibiese una especificidad doble en cuanto a su localización en toda la geografía de la península ibérica: ha de estar en el Campo de Gibraltar y, dentro de éste, en los canutos de ribera. Estos últimos, únicos en Europa, son formaciones relictas resultado de la evolución de los bosques de laurisilva del terciario. Estas razones, unidas a la espectacular floración primaveral del rododendro bético hacen que el ojaranzo sea el arbusto más bello y extraordinario de los parques naturales del Campo de Gibraltar. Sus grandes flores rosas (de ahí su nombre taxonómico derivado del griego: “rhodon” = rosa; “dendron” = árbol) en forma de racimos o corimbos inundan de color las laderas y gargantas de los parques naturales todas las primaveras.

Pertenece el ojaranzo al orden ericales, familia ericáceas. Es un arbusto leñoso de 3 a 4 metros de altura; hojas lanceoladas siempre verdes; flores agrupadas en corimbos; estambres curvados en su porción apical; anteras no apendiculadas; fruto capsular septicida; ovario súpero; las corolas de 5

pétalos son acampanadas y el polen se presenta en tetradas.

El ojaranzo no escapa a mitos y leyendas

Pero el rododendro u ojaranzo también es conocido por otro nombre vulgar: revientamulas, nombre adjudicado a la planta por pastores y camperos a causa de la toxicidad que para el ganado tiene la ingestión de las hojas. Efectivamente, el ojaranzo es una planta venenosa tanto para los humanos como para el ganado.

Secularmente, la calificación vulgar de planta venenosa siempre estuvo asociada a leyendas y mitos levantados sobre la incapacidad popular para razonar y explicar los erráticos, desconcertantes y anár-

**La vegetación de los
canutos presenta
gran variedad florística,
sobreviviendo reliquias de la
vegetación de la
Era Terciaria**

quicos síntomas tóxicos producidos por la ingestión de tales plantas. Nuestro ojaranzo no escapa a estos mitos y leyendas. Y razón hay para ello, puesto que, a su singularidad como planta muy especial, une la de pertenecer al grupo de vegetales que producen alcaloides muy activos. Intentaremos aclarar y sistematizar con el máximo rigor la situación. Recordemos que por alcaloide se entiende:

“cualquiera de los compuestos orgánicos que incluye nitrógeno básico, sintetizado primordialmente por plantas, y que produce una marcada acción tóxica o farmacológica al ser ingerido”.

El ojaranzo contiene dos alcaloides fisiológicamente muy activos: atropina y escopolamina. Los dos se concentran primordialmente en las hojas.

Propiedades farmacológicas

La consideración farmacéutica de ambos es la de “agentes muscarínicos o bloqueadores colinérgicos muscarínicos”. Dicho de otra manera: son depresores de las terminaciones nerviosas y del cerebro (acción parasimpaticolítica).

La escopolamina es más activa que la atropina sobre el iris ocular, y glándulas de la saliva y sudor.



Imagen 2. Dibujo del *Rhododendrum ponticum*. Racimo o corimbo multifloro subespecie “baeticum”, que vive en el sur de España.

La atropina actúa con más potencia sobre el intestino, músculo bronquial y corazón. Característico de ambos alcaloides es su erratismo en la respuesta farmacológica a su ingestión. Dosis bajas o medias producen efectos depresores y sedantes. Dosis altas son excitantes y muy tóxicas causando inquietud, irritabilidad, desorientación, alucinaciones y delirio y, según el grado de intoxicación, pueden conducir a la parálisis medular, coma y muerte.

Esta errática y siempre desconcertante acción tóxica que produce la ingestión del ojaranzo se debe a la combinación de varios factores variables. Así, uno de ellos y de los más importantes, es la composición cuantitativa de las diversas formas moleculares, –tanto de atropina como de escopolamina–, que la planta contenga en un momento determinado.¹ Esto es debido a que las actividades farmacológica y toxicológica de estas formas moleculares de ambos alcaloides producen efectos muy diferentes en especificidad y en intensidad. Otros factores que contribuyen a este abanico errático de respuestas son la temperatura ambiental, la humedad relativa atmos-

¹ Explicación química de las diferentes formas moleculares apreciable en la imagen 4.

férica y la del suelo, la exposición a la luz solar y el variable contenido en alcaloide dependiendo de la proporción de hojas, flores y tallos ingeridos.

Pero nuestro ojaranzo compensa con creces su relativo peligro (muy fácil de evitar, por otro lado) con la explosión de color, belleza y pintoresquismo con que adorna todas las primaveras los canutos, gargantas y alisedas del parque natural de los Alcornocales. Tan es así, que merece gran aprecio como planta ornamental en jardinería, aunque su cultivo presente algunas dificultades.

Este trabajo tiene un objetivo muy concreto. Disponemos en la punta sur de Andalucía y en el

***El árbol rosa se le puede
observar al borde de los
arroyos de las zonas más
húmedas***

área del Estrecho de Gibraltar de una naturaleza muy preciada por su riqueza y biodiversidad. El ojaranzo contribuye a ello, pero... su condición de superviviente le determina como “especie relictas”, es decir, vulnerable y en peligro de extinción por la deforestación de los bosques y las agresiones a la naturaleza.

La subespecie boetica que se extiende desde Tarifa por todo el Campo de Gibraltar es



Imagen 3. El ojaranzo crece en los canutos, como el de San Carlos del Tiradero que aparece en la fotografía.

específicamente nuestra, puesto que su presencia no se ha comunicado en ningún otro lugar; sin embargo, es una gran desconocida, incluso por los tarifeños. Merece no sólo nuestro conocimiento, sino también nuestro cuidado e inquietud ecológica por su conservación, al tratarse de una especie cuyo gran valor botánico la hace especialmente singular.

Explicación química de las diferentes formas moleculares

Se aprecia (imagen 4) que la única diferencia en la composición de las molécula de atropina y escopolamina es el

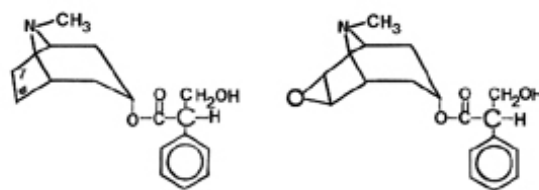


Imagen 4. Fórmulas químicas de la atropina (izquierda) y escopolamina (derecha).

átomo de oxígeno que la escopolamina presenta entre los carbonos 6 y 7, siendo ésta una de las razones del abanico de respuestas farmacológicas que ambos alcaloides producen.

Por otro lado, tanto la atropina como la escopolamina no escapan a la importantísima característica de ser moléculas de condición quiral, es decir, que poseen un centro “quiral” localizado en el carbono , lo cual supone que tanto la una como la otra pueden adoptar dos posiciones espaciales simétricas, pero distintas. De la misma

manera que la mano izquierda es simétrica de la derecha, pero no igual o superponible (de aquí procede la nomenclatura “quiral”; del griego “quiros” cuyo significado es mano).

Se da la curiosa e importantísima circunstancia de que, tanto las acciones farmacológicas beneficiosas como las tóxicas indeseadas de ambos alcaloides, se localizan por separado en las dos formas espaciales que presenta cada molécula. Es decir, y simplificando, que en la planta coexisten tanto una atropina y una escopolamina con potencial farmacológico aprovechable, como una atropina y una escopolamina altamente tóxicas y peligrosas. Esta es una de las razones del erratismo de los síntomas consecutivos a la ingestión,



Imagen 1. Entrada a la cantera de Mojícar, en las cercanías de Tarifa, en la década de los años 70. Fotografía del archivo de Salvador Iglesias Cana.

La piedra o losa de Tarifa

Andrés Román Lozano

El trabajo que aquí presentamos responde a una simple y mera curiosidad que, como tarifeño, cualquiera puede tener ante la conocida coloquialmente "piedra de Tarifa". A preguntas tales como ¿cuál es su naturaleza, cuáles son las canteras de las que se extrae, cuáles son los utensilios aplicados para su extracción y quiénes eran y son los artesanos que trabajan dicha piedra? Hemos tratado de responder, no como experto geólogo, que no lo soy, sino como hijo de la ciudad en que nací y a la que deseo ofrecer esta información.

Piedra, del latín *petro* y del griego *petra*, es un cuerpo duro y sólido, de composición química variada y de estados físicos diversos, que debe su coloración a la presencia de sales y óxidos metálicos. Entre las piedras de cantería destacan: la caliza; arenisca; esquisto; greda; mármol; piedra de yeso etc.

Iniciada la búsqueda investigadora para ampliar los datos sobre la "piedra o losa de Tarifa" se observan serias dificultades al quedar limitada su denominación al entorno tarifeño, producto del sencillo verbo de los canteros o picapedreros, constructores

y transportistas de la misma; algo así como ¿de dónde es esa piedra? sin duda, ¡de Tarifa!

Limitación confirmada al conectar con el medio universitario en el que tras laboriosas gestiones sólo obtuve la siguiente afirmación "La piedra o losa de Tarifa es una pizarra consolidada en el Campo de Gibraltar, producida por plegamientos con presión sobre la arcilla. Pizarra que no produce láminas por ser muy compacta, que no es exfoliable". No obstante, observé que nuestra piedra era poco conocida lo que me indujo a conseguir una muestra y entregarla para su analítica.

Composición analítica de nuestra piedra

Pizarra, del vasco *lapitz-arri*, piedra de pizarra, "roca sedimentaria silícica, alumínica, de grano muy fino, color gris o azulado, que se divide fácilmente en lasjas". Roca de la que, aparte de su uso habitual, o sea, la obtención de elementos o placas para cubiertas y tejados, se aprovechan también las propiedades del esquisto pizarroso para revestimientos hidrófugos y calorífugos, así como para embaldosados o solados, conducciones de desagüe y ciertas instalaciones higiénicas y sanitarias.

La intuición, a la vista de la definición precedente, llevó la búsqueda hasta la oficina de proyectos del Instituto Tecnológico y Geominero de España



Imagen 2. Canteros extrayendo de la cantera de Mojícar la piedra de Tarifa, utilizando materiales como el escafilador, la machota y el cincel.

la cual indicó la conveniencia de la adquisición y detenido estudio del mapa geológico de España, escala 1:50.000, hoja 1077, Tarifa.

Recomendación ésta muy acertada pues en la leyenda de la mencionada hoja figuran enumerados del 1 al 52 los elementos integrantes de su territorio. Entre las que se observa la ausencia de pizarra, como aparecía en la primera enunciación, del mapa de Tarifa.

Si a esto añadimos el párrafo de la página 8 del libro *Historia de los pueblos de la Provincia de Cádiz: Tarifa*, en el apartado de "Estructura Geológica", editado por la Diputación de Cádiz:

"De modo general, puede decirse que la mayor parte del territorio de Tarifa está formado por niveles de la Era Terciaria y dentro de ésta del período oligoceno y del eoceno. Mientras que los montes oligocénicos corresponden a rocas areniscas del tipo llamado del Aljibe, ya que esta sierra es el punto más elevado de dicha formación geológica en la provincia, los estratos eocenos son de tipo calizo y tienen mayor consistencia que en otros lugares, por lo que su componente fundamental ha venido a denominarse 'piedra o losa de Tarifa'. Los niveles calizos del

Eoceno y las areniscas pliocénicas son depósitos consecutivos de Era Terciaria que se formaron en fondos marinos y luego emergieron en épocas también de grandes plegamientos, de modo que sus capas de acumulación quedan visibles en los escarpes montañosos. Mientras que la arenisca es más reciente y ocupa lógicamente los estratos superiores, Las calizas afloran donde la arenisca ha desaparecido."

Y si a lo anterior agregamos la respuesta del profesor del departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola de la Facultad de Química de la Universidad Hispalense, director Adolfo Miras Ruiz; más la afirmación espontánea de Juan Panes Castro, decano de los canteros y tallistas tarifeños, con sus 82 años de experiencia, así como la del muy entendido miembro de la saga de los *Matías*: Salvador Iglesias Cana, canteros de toda la vida de nuestra tierra, necesariamente ha de concluirse y –se confirma– que la piedra o losa de Tarifa es de naturaleza caliza.

Caliza es una roca formada en su totalidad o en su mayor parte de carbonato de calcio. Las rocas calizas, formadas por carbonato de calcio, se caracterizan por la efervescencia, en frío, al contacto con un ácido.

Tipologías de las calizas

Se distinguen las calizas propiamente dichas y las rocas dolomíticas, que contienen una cantidad notable de carbonato doble de calcio y de magnesio.

Las calizas detríticas, constituidas por derrubios de calizas destruidas por la erosión, son coherentes

Geológicamente la mayor parte del territorio tarifeño está formado por niveles de la Era Terciaria, concretamente del periodo oligoceno y eoceno

cuando los elementos que las constituyen se hallan cementados (como las calizas litográficas). Un inicio de metamorfismo origina una cristalización completa (mármoles).

Las calizas organógenas están compuestas, esencialmente, por organismos marinos y presentan aspectos muy variados: las cretas están formadas por derrubios muy finos de caparazones y esqueletos de animales; cuando los animales y sus derrubios



Imagen 3. Canteros cargando piedras de Tarifa. Las medían en el propio camión.

son de mayor tamaño, se pasa a las tobas y a las calizas lumaquéllicas, en las que los caparazones pueden estar enteros. Algunas calizas organógenas constituyen rocas coherentes sin que sus constituyentes **se hayan cementado (calizas coralinas)**. Finalmente, las calizas de precipitación son rocas extraordinariamente resistentes (calizas olíticas, calizas festoneadas).

Utilización de nuestra piedra

La caliza es muy empleada en construcción. De acuerdo con los métodos tradicionales se utiliza como piedra de cantería y para sillares. La piedra de talla, llamada también de sillería o de aparejo, es un bloque de roca natural al que se ha dado con la herramienta una forma determinada, en función del lugar que debe ocupar en la obra.

En el plano comercial, las calizas de construcción se clasifican, con arreglo a sus cualidades físicas, en:

- Piedra fría.
- Piedra dura: para peldaños de escalera.
- Piedra semidura.
- Piedra firme: cuya resistencia oscila entre 120 a 520 kilogramos por metro cuadrado.
- Piedra semifirme.
- Piedra blanda: para muros protegidos y poco cargados.
- Piedra muy blanda.
- Piedra franca: variedades de carbonato de calcio y magnesio, o cuarzosas, de cementos calizos, fácil de

labrar. Utilizada en la construcción de la catedral de Sevilla procedente de las canteras de El Puerto de Santa María, según Manuel Navarro Palacios, ex-hermano mayor de San Esteban y pregonero de la Semana Santa sevillana.

Fuera del campo de la construcción, la caliza se emplea en numerosas aplicaciones. Respecto a la agricultura y botánica, la caliza, muy frecuente en ciertos suelos, diagnostica un carácter básico más o menos notable. En ciertas estaciones, la caliza no presenta solamente un papel como agente químico sobre la repartición de las plantas, sino que condicio-

na también las características micro-climáticas de la estación (sequía debida a la porosidad del suelo, o altas temperaturas debidas a la reverberación). Estos fenómenos explican la presencia de ciertas plantas de regiones suaves en las estaciones más duras, donde no podrían estar si solo interviniera el clima.

Desde el punto de vista agrícola se dice que una tierra es “calcárea” cuando el carbonato de calcio entra en más del 13% de su composición. Aparte su papel de reserva calcárea para los vegetales, tiene un papel indirecto sumamente importante sobre el conjunto de las propiedades químicas, físicas y biológicas de los suelos; su presencia impide los fenómenos de acidificación y favorece la nitrificación; extendida por las tierras arcillosas y pesadas, contribuye a mullirlo.

Extracción de piedra: canteras

La obtención de la piedra caliza se realiza en las can-

**De las canteras explotadas por Baelo
Claudia sólo se han descubierto las de
calcarenita u ostionera**

teras, terreno o lugar designado para la explotación de rocas con vistas a la construcción.

Las canteras pueden ser subterráneas o a cielo abierto, aumentando su valor el que en una misma pueda existir varias franjas o vetas de diferente aspecto y calidad.

Su historia, por lo que a Tarifa se refiere, las sitúan en Bolonia en tiempos de los romanos. El material que se empleó casi en exclusiva en todas las construcciones de Baelo, públicas o privadas, fue la piedra, al menos hasta el siglo IV d. C. Con sólo pasearse entre las ruinas se observa que las calizas y las areniscas de la Sierra de la Plata y la Loma de San Bartolomé, la llamada piedra jabaluna, sirvieron para los mampuestos de la mayoría de los muros, para losas de las calles, los peldaños de las escaleras y los umbrales de las puertas; en cambio, la calcarenita, “la piedra tosca del mar u ostionera”, que se encuentra en la vertiente meridional de la Loma de San Bartolomé y en la Punta Camarinal, se reservó por lo general para los elementos sustentantes de los edificios, apeos, jambas, columnas, capiteles, etc.

En la isla de Tarifa existen varias canteras, entre ellas: la cala de Saca las Piedras, la cala del Frontón y la cala de los Leños

De las canteras explotadas por los hispano-romanos sólo se han descubierto las de calcarenita, mientras que sigue sin conocerse el lugar de donde se extraían las areniscas y las calizas. Quizás porque tales canteras estén enterradas bajo las masas de gravilla que tapizan las pendientes de la sierra y loma, producidas por los escombros de su explotación. En cambio, la explotación de las calcarenitas, que han de tallarse en grandes bloques, produce pocos desperdicios y los tajos de las canteras han quedado

visibles a ambos lados de Bolonia, al oeste, en la Punta Camarinal, y al este, en Paloma Alta.

La situación de estas canteras, indica claramente que los materiales de construcción se transportaban en barcas. Utilizaban una rampa para bajar los grandes sillares hasta la orilla, donde se debió de labrar un pequeño embarcadero en las areniscas que afloran en la playa cuando la marea está baja.

La visita de estos parajes es aconsejable por lo curioso y por la panorámica tan bella que nos brindan. Desde la zona de las canteras podemos divisar



Juan A. Patrón

Imagen 4. Cantera de piedra ostionera situada al sureste de la Isla de las Palomas.



Imagen 5. Espectacular vista de una de las numerosas canteras romanas de Punta Camarinal. De aquí se extrajeron piedras calcarenitas para Baelo Claudia.

Tarifa, África y el Estrecho –si nuestro viento, con la bruma que genera lo permite–, de ahí la recomendación de hacer la ruta un día de poniente despejado de nubes. Se pueden utilizar dos rutas: por fáciles caminos interiores o por la playa; mejor la ida por el interior y el regreso o vuelta por la playa.

Cambiando de ubicación y siguiendo el curso de la historia, a través de la brillante narración del investigador y amigo Juan Antonio Patrón Sandoval en su libro *La Isla de Tarifa*, será a partir de la ocupación árabe cuando la isla de Tarifa comenzará a ser utilizada como una gran cantera de la que extraer los sillares de piedra ostionera (la calcarenita o piedra tosca del mar). Las canteras se encuentran repartidas por toda su superficie. Las más importantes de esa época se localizan en el lado de levante, donde la masa rocosa se encuentra menos abierta por la fuerza de los temporales y donde el acantilado natural permite la apertura de un frente de cantera más seguro. Así, entre los frentes más antiguos abiertos en este lado podríamos citar el conocido como “la

Cantera” o cala de “Saca las Piedras”, situado al este y cuyos cortes para extraer los sillares se presentan a modo de “anfiteatro”, por lo que acabó convirtiéndose durante toda la Edad Moderna en el desembarcadero más seguro para acceder al piso de la Isla. Otra de las canteras se sitúa en la punta del noreste, llamada “del Frontón”, cuya excavación prácticamente desgajó este extremo del resto de la masa rocosa de la Isla, proporcionando también aquí

otro desembarcadero para acceder a ella. Un tercer frente de cantera podría ser el situado al sudeste en la llamada cala “de los Leños”, el tercero de los desembarcaderos artificiales que ocasionó la saca de piedras en la Isla y que facilitaba su acceso.

De las canteras existentes hace unos doscientos años quedan las de: Mojícar, teóricamente inactiva; Albacerrado, agotada; Arroyo Viñas, sin trabajar, cuyo filón termina en el Tormo en el cuartel de la benemérita, sobre la playa y “saltando el continente” aparece en Marruecos (Tetuán), que en la actualidad vende material a clientes que hasta hace poco compraban en Tarifa y los Guijos, cuya

En Baelo, la piedra jabaluna se usó para muros, losas, peldaños y umbrales de puertas; mientras que la piedra ostionera fue utilizada como elemento sustentante

piedra fue utilizada en todos los cantos del puerto tarifeño.

En cuanto a las formalidades para su explotación resulta que en un principio existió una notable

truidos por ellos mismos como “el escafilado”. Nada de explosivos, porque rompen o destrozan los cantos que se han de labrar; no obstante en algunas ocasiones eran utilizados en pequeñas dosis para solventar

Archivo de Juan A. Patrón



Imagen 6. Impresionante vista del "boquete" abierto en la cantera de Los Guijos. Fotografía tomada en diciembre de 1941 durante las obras de construcción del puerto de Tarifa. De Los Guijos se extraían los mampuestos, mientras que de la otra cantera abierta en La Peña (junto a la torre almenara) se extraía el árido para los hormigones.

permisividad; luego un seguro obligatorio y permiso del Ayuntamiento. Actualmente intervienen en la concesión las Consejerías de Medio Ambiente y la de Innovación, Ciencia y Empresa.

Finalmente y como valioso y necesario complemento a lo expuesto se aporta el veraz testimonio de auténticos profesionales tarifeños, artesanos—artistas de la piedra, que han dedicado toda su vida o gran parte de ella al noble trabajo de extraer y labrar los cantos procedentes de las diversas canteras a cielo abierto de Tarifa. Canteras que al principio llamaban “boquetes” y que lógicamente fueron muchas puesto que donde veían piedras allí iniciaban su labor empleando sencillos y rudimentarios utensilios, a veces cons-

Existen canteras en Mojícar, Albacerrado (ya agotada), Arroyo Viñas y los Guijos

algún obstáculo que impedía el inicio o continuación de su tarea.

Utensilios que denominan: cincel, puntero (para cortar), escuadra, pinchotes, gradina, martillina, bujarda, rajuño, el mencionado escafilado, machota, porra gorda (de 8, 4 y 2 kilogramos) y guarda.

Hay que distinguir entre cantero y tallador, la diferencia estriba en que el primero sacaba y tallaba la piedra, es decir, “el que lleva todo por delante, que sabe cómo es la piedra sólo con tocarla” mientras que el tallador sólo se dedicaba a la talla.

Artesanos tales como Juan Panes Castro, pionero en esta meritoria y abnegada labor que comenzó a los 12 ó 13 años y a sus 82 años cuenta que



Imagen 7. La cantera de La Peña, de la que se extraía el árido par los hormigones, estuvo activa durante las obras de construcción del puerto de Tarifa. Su frente se encontraba muy próximo a la torre almenara, cuya peña sobre la que se asienta estuvo a punto también de ser excavada para extraer material. Fotografía del año 1941.

conoció todas las canteras y trabajó en muchas de ellas, de ahí su excepcional conocimiento como cantero y labrador de piedra. *Los Matías*, en la persona de Salvador Iglesias Cana, más joven pero con formidables conocimientos en la materia y finalmente, entre otros, el conocido como *Joselito*, muy versado en estos menesteres.

Tarifeños que confirman que la llamada piedra o losa de Tarifa es de naturaleza caliza, si bien distinguen la caliza fuerte que no se gasta nunca y la caliza piedra tosca azul de Paloma Alta, que se gastaba con el tiempo (filón agotado). Asimismo, que han encontrado filones de: caliza gris parda; caliza gris azulado; caliza gris; grises y, dentro de esta última, un filón rubio con cinco cantos de losa que hay que abrirlo con el cincel.

La piedra una vez trabajada presenta las formas de: losa de cualquier medida (según encargo), adoquines, bordillos, escaleras, chimeneas, patios etcétera. Conocida y valorada en Andalucía, ha sido utilizada en el Patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla, en la también sevillana plaza de la Magdalena, en los jardines de Rafael Montesinos, en la Exposición Universal de Sevilla de 1992, psiquiátrico del Puerto de Santa María, castillo de Vejer de la

Frontera, faro de Conil, castillo de Guzmán, entre muchos otros.

De su importancia y valoración alcanzada principalmente durante el siglo XIX y primera mitad del XX, baste decir como conclusión que en la afamada Casa de Pilatos de Sevilla, en el año 1851 se sustituyó el mármol negro original de la solería de la escalera principal por otra de losas de Tarifa.¹

Fuentes consultadas y agradecimientos

1. Escuela Técnica de Aparejadores, Departamento de Materiales, de la Universidad de Sevilla.
2. Facultad de Química, Departamento de Cristalografía, de la Universidad de Sevilla.
3. Oficina de Proyectos (Minas) en la Delegación Provincial del Gobierno Central.
4. Instituto Geológico y Minero de España.
5. VV. AA.: *Tarifa*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1984.
6. Expresamos nuestro agradecimiento a los artesanos tarifeños y canteras del término municipal, así como a Wenceslao Segura González y a la Asociación de Defensa del Patrimonio Cultural Mellaria, así como a Rafael Sánchez Ruiz y al conjunto arqueológico de Baelo Claudia.

¹ LLEÓ CAÑAL, V.: *La Casa de Pilatos*, Caja de Ahorros de Sevilla y Jerez, Sevilla, 1996, p. 26.



Imagen 1. Detalle de las columnas de orden compuesto de la basílica de Baelo Claudia, que sustentaban el piso superior del edificio administrativo y núcleo jurídico de la ciudad.

La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (y II)

Enrique Gozalbes Gravioto

Las aportaciones más recientes a la Historia de Tarifa deben analizarse, de forma más específica, a partir de los distintos periodos históricos. En este sentido, debe indicarse que las aportaciones se han diversificado bastante más que en tiempos anteriores. Respecto a la antigüedad, tiene especial importancia la arqueología como fuente documental, y en lo que se refiere a la Edad Media destacan las fuentes geográficas y cronísticas musulmanas, junto a los relatos cristianos referidos a la época de la conquista de Tarifa por parte del rey Sancho IV el Bravo.

Acercamiento al tema

El análisis de la producción historiográfica de los últimos años sobre Tarifa, a partir sobre todo de las aportaciones publicadas en *Aljaranda*, muestran la escasez relativa de trabajos centrados en la prehis-

toria. Recordemos a ese respecto, como hito principal, las ya viejas excavaciones de Carlos Posac Mon en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes y los estudios de Lothar Bergman, especialmente centrados en la investigación sobre las pinturas prehistóricas de la Comarca. En cualquier caso, los restos prehistóricos de épocas muy diversas son particularmente numerosos en los términos de Tarifa; en la ya vetusta memoria arqueológica de César Pemán se señalaban piezas de sílex en Caheruelas, “material chellense” (paleolítico inferior) en Tahivilla, al igual que entre los cortijos de Retín y Tapatánilla (recogido por el abate Breuil), y en la dehesa de Los Derramaderos; pinturas rupestres en la cueva de Palomas, y un foco de sepulcros megalíticos en El Aciscar.¹

En fechas recientes Juan José Álvarez Quintana ha realizado una serie de estudios en la parte norte de la campiña de Tarifa, derivados de las obras de construcción del gasoducto Tarifa-Córdoba. Los materiales son de época diversa, con algunos yaci-

¹PEMÁN, C.: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid, 1941; segunda edición, Madrid, 1954, pp. 43-45 y localización en la figura 1.

mientos, de los que se identifican los siguientes: uno de tecnología musteriense (paleolítico medio), con numerosos sílex, así como cerámicas posteriores de época medieval; otro que presenta numerosas lascas de sílex, así como un bifaz en arenisca de tipología aparente del paleolítico inferior, así como vestigios posibles de la primera Edad del Metal.² En cualquier caso, el número mayor de vestigios que aparecen en la zona son de época romana y de la etapa hispanomusulmana, y destacamos la necesidad de realizar buenas prospecciones y una síntesis general sobre la prehistoria en la zona de Tarifa.

La romanización

Mayor atención se ha prestado al periodo de la historia antigua, muy en especial a la romanización. Res-

pronunciada en Tarifa. En la misma trazaba un análisis general sobre el poblamiento en los términos de Tarifa, con inicio en la época prehistórica, señalando

**En el decenio de
1990-2000 Pierre Sillières
analizó las tres ciudades
sucesivas de Baelo.
Una evolución
histórica marcada por
terremotos y reconstrucciones**

la existencia de diversos enclaves de época histórica, como el de la ensenada de Bolonia (*Bailo*), el de Valdevaqueros y el de la propia Tarifa (con toda probabilidad *Mellaria*). Fueron medidas políticas, adoptadas por el emperador Augusto, las que potenciaron el primero como puerto, para facilitar la navegación hacia *Tingi* (Tánger), al menos dos décadas antes del cambio de Era, elevando definitivamente el emperador Claudio a *Baelo* a la categoría municipal. En cualquier caso, más allá de las circunstancias de una toma de decisión política como apuntamos, también la cuestión de la localización portuaria de *Baelo* está siendo objeto de atención en los últimos años.³

Por el contrario, *Mellaria* quedó convertida en principio en *vicus* (aldea), más o menos importante, en relación con una importantísima explotación pesquera, pero sin que resulte seguro su acceso posterior a la categoría municipal.

Afinidades constructivas del siglo VII

Igualmente, en el estudio planteamos la hipótesis, ciertamente por demostrar, que en el lugar de Tarifa los bizantinos establecieron uno de sus *castra*, en su ocupación de los siglos VI-VII, lo que explicaría las numerosas afinidades de las técnicas constructivas del castillo de Guzmán el Bueno. En cualquier caso,

la propia Tarifa fue después asentamiento visigodo, en el siglo VII, como muestran algunos vestigios, en especial el epígrafe funerario de Flavianus, actual-



Imagen 2. Detalle de la puerta de Carteya, de donde parte el decumano máximo, arteria principal de la ciudad romana de Baelo Claudia.

pecto a la misma, en la revista se han publicado sendas síntesis. La primera de ellas, escrita por nosotros mismos, constituyó el texto de una conferencia

² ÁLVAREZ QUINTANA, J. J.: "El poblamiento histórico de la campiña norte de Tarifa. Nuevos avances desde la arqueología", *Aljaranda* 61 (2006) 4-9.

³ ALONSO VILLALOBOS, C., GARCÍA VARGAS, E.: "Geopolítica imperial romana en el estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaria", *Habis* 34 (2003) 187-200.

mente en la entrada del Sagrario de la iglesia de San Mateo, o el ara de sacrificios con decoración floral descubierto en la propia Tarifa.⁴

La segunda síntesis a la que nos referimos, en este caso concretada al conjunto urbano monumental de *Belo Claudia*, es la publicada por Pierre Sillières. En la misma, Sillières avanza los principales datos de los descubrimientos arqueológicos realizados en 1917-1921, 1966-1968, y en especial en 1968-1987. En la segunda parte del trabajo el autor analiza la evolución histórica de la ciudad romana de la zona tarifeña, señalando como en el decenio de 1990 a 2000 se han analizado las tres ciuda-

Los terremotos que sufrió Baelo se produjeron por el sustrato geológico inferior de las arcillas expansivas que es enormemente inestable

retomando la conclusión de que el sustrato geológico inferior de arcillas expansivas es enormemente inestable, lo que ocasionaría los terremotos que se

des de *Baelo* sucesivas, destacando la incidencia de los terremotos perceptibles en las ruinas, y que llevaron a reconstrucciones y replanteamientos urbanos.⁵

El tema de los terremotos es recurrente para explicar los problemas urbanos de *Baelo*. Así Enrique Díaz se ha hecho eco de las recientes aportaciones, en un coloquio en Gran Bretaña en 2003,

detectan en los restos arquitectónicos destruidos.⁶ En cualquier caso, la síntesis de Sillières es adecuada a su importante libro sobre la ciudad romana,⁷ siendo muy recomendable la visión general, con magníficas ilustraciones, de la guía oficial del conjunto arqueológico publicada en fechas más recientes.⁸

En todo caso, debemos reflejar el escasísimo conocimiento acerca de la *Bailo* anterior a la etapa de Augusto, y la que acuñó monedas con rótulos neopúnicos, primero, y con leyendas latinas después, cuestión sobre la que hemos publicado trabajos ac-

Un periplo de origen cartaginés del siglo IV a. C. hace alusión a la una isla ubicada frente a punta Cires, que con casi toda seguridad se refiere a la isla tarifeña

tualizados de puesta a punto en la revista.⁹ La sociedad hispano-romana la hemos estudiado a partir de la epigrafía, tal y como aparece especialmente en los epitafios latinos.¹⁰

Una alusión de un periplo de origen cartaginés, del siglo IV a. C., a una isla ubicada frente a la zona africana de punta Cires, hasta ahora relaciona-



Imagen 3. Culto a la diosa Isis en Baelo, devoción muy extendida entre los pescadores de la época romana.

⁴ GOZALBES, E.: "Tarifa en el mundo antiguo", *Aljaranda* 41 (2001) 4-16.

⁵ SILLIÈRES, P.: "Las investigaciones arqueológicas en Baelo", *Aljaranda* 59 (2005) 8-13.

⁶ DÍAZ MARTÍNEZ, E.: "La destrucción de Baelo Claudia", *Aljaranda* 49 (2003) 6-7.

⁷ SILLIÈRES, P.: *Baelo Claudia, una ciudad romana en la Bética*, Madrid, 1997.

⁸ VV AA: *Baelo Claudia. Guía oficial del conjunto arqueológico*, Arguval, Sevilla, 2003.

⁹ GOZALBES, E.: "Una ceca antigua de monedas en Tarifa: las acuñaciones de Bailo", *Aljaranda* 60 (2006) 4-9; "Las acuñaciones antiguas de Bailo: las leyendas", *Aljaranda* 61 (2006) 10-13.

¹⁰ GOZALBES, E.: "Aspectos de la muerte en Tarifa en época romana", *Aljaranda* 45 (2002) 4-8; "La onomástica romana en Tarifa" 47 (2002) 4-7; "Las edades de defunción en la antigüedad", *Aljaranda* 50 (2003) 5-8.



Imagen 4. Puerta de Jerez en Tarifa. Vista desde el exterior de la medina islámica.

da con Cádiz, con casi total seguridad está referida a la isla tarifeña.¹¹

Aproximación arqueológica de nuestro patrimonio cultural

En un trabajo no publicado en *Aljaranda*, Javier Fernández Barberá ha vuelto sobre la cuestión de los restos arqueológicos de la isla de Tarifa, tratando de demostrar la presencia de un templo; en cualquier caso, el mayor valor del trabajo está referido a las fortificaciones más modernas.¹²

Finalmente, destacamos la breves aportaciones de Manuel Quilez acerca de diversos aspectos arqueológicos de la comarca de Tarifa. En primer lugar, sobre la cuestión de las posibles calzadas ro-

manas en el territorio tarifeño, con algunas hipótesis acerca de su trazado.¹³ Se trata de un tema interesante y problemático, ya que la mayor parte de las suposiciones tradicionales han partido de la incorrecta ubicación del municipio romano de *Transducta Iulia*. También este mismo autor ha recogido otra aportación sobre los acueductos de abastecimiento a *Baelo* en época romana.¹⁴ Por último sobre el curiosísimo elemento de las tumbas antropomorfas abiertas en la roca, y que generalmente se datan en los inicios de la Edad Media, o como muestra de los mozárabes.¹⁵ Por su ubicación, las tumbas antropomorfas, muy corrientes en Tarifa y otras poblaciones cercanas, aparentan pertenecer a los eremitas que, entre los siglos V al X, debieron retirarse a estas zonas apartadas huyendo de la mundanal existencia.

La historiografía de la Edad Media

En lo que se refiere a la Edad Media, en las páginas de *Aljaranda* en los últimos años ha aumentado notablemente la producción historiográfica, como corresponde a esa eclosión de la temática que señalamos. Uno de los aspectos con mayor tradición de estudios, y que ha continuado en este tiempo, ha sido el de las construcciones, con trabajos muy importantes elaborados por Pedro Gurriarán Daza. El investigador ya había tratado de las técnicas constructivas en el castillo califal de Tarifa, en una magnífica puesta a punto que incluye la inclusión y discusión de la extensa bibliografía anterior.¹⁶ El mismo autor ha realizado un magnífico estudio sobre la puerta de Jerez, y sobre la puerta de la fortaleza califal; de ésta se

¹¹ GOZALBES, E.: "Una referencia antigua a la isla de Tarifa", *Aljaranda* **54** (2004) 4-6.

¹² FERNÁNDEZ BARBERÁ, J.: "La isla de Tarifa", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, **13** (2004) 5-74.

¹³ QUILEZ, M.: "Calzadas romanas", *Aljaranda* **56** (2005) 4-5.

¹⁴ QUILEZ, M.: "Acueducto de Punta Paloma", *Aljaranda* **57** (2005) 4-5.

¹⁵ QUILEZ, M.: "Rutas de tumbas antropomorfas", *Aljaranda* **59** (2005) 5-7.

¹⁶ GURRIARÁN DAZA, P.: "Arquitectura y técnicas constructivas califales en el castillo de Tarifa", *Almoraima* **25** (2001) 159-180.

indica su carácter innovador, mientras que de la puerta de Jerez se destaca su arcaísmo en un contexto constructivo de los meriníes, que se considera dotada de un alto valor simbólico como herencia¹⁷.

El mismo autor ha tratado sobre la construcción del castillo califal de Tarifa, una de las cuestiones con más sólidas tradiciones historiográficas. Como elemento fundamental del análisis cronológico, la famosa lápida fundacional que menciona a Abd-al-Rahman ibn Yala como “director” de la fundación, nombre que corrige otras transcripciones anteriores, puesto que la lápida ya fue publicada por Amador de los Ríos (1896), Lévi-Provençal y otros autores. Para Gurriarán,¹⁷ el mencionado personaje no era realmente el arquitecto, cuya verdadera identidad quedará para siempre en el anonimato, sino un alto funcionario, de nombramiento regio, que dirigía políticamente los trabajos.¹⁸

En lo que se refiere a los documentos literarios, mi hermano Carlos Gozalbes ha vuelto sobre una cuestión que ya había tratado yo mismo en su

momento, las citas sobre Tarifa en los geógrafos árabes medievales; en todo caso, como una novedad importante se incorporan los datos de distintas fuentes cartográficas que, con diversas variantes, recogen la mención de Tarifa como puerto en la costa.¹⁹ Por su parte Juan José Álvarez Quintana, en dos contribuciones, ha analizado las derivaciones de la mención de la alquería de Faysana por parte del geógrafo al-Idrisi, con análisis de la suerte posterior del topónimo, y de la problemática de las vías de comunicación medievales, alcanzando la bastante certera conclusión de que dicha alquería correspondía con Facinas.²⁰

La famosa batalla de Salado, desastre musulmán que tanto iba a influir en la suerte final de la Reconquista, ha continuado atrayendo la atención, como se muestra en la aportación de Carlos Núñez.²¹ Pero en este sentido debemos destacar, sobre todo, la aportación de Wenceslao Segura, que ha estudiado en el Congreso sobre Tarifa medieval el desarrollo de la batalla, completando algo más la informa-



Imagen 5. Las murallas exteriores de Tarifa, que sirvieron de defensa alternativamente de musulmanes y de cristianos en el siglo XIII.

¹⁷ GURRIARÁN, P.: “Dos puertas tarifeñas excepcionales: Jerez y ‘Abd al-Rahman III en el castillo de los Guzmanes”, *Aljaranda* 47 (20) 8-15.

¹⁸ GURRIARÁN, P.: “Reflexiones sobre la fundación del castillo de Tarifa y los constructores del Califato de Córdoba”, *Aljaranda* 52 (2004) 5-11.

¹⁹ GOZALBES, C. : “Tarifa en la geografía medieval. Fuentes textuales (I)”, *Aljaranda* 54 (2004) 7-12; “Tarifa en la geografía medieval. Las fuentes cartográficas (y II)”, *Aljaranda* 55 (2004) 5-10.

²⁰ ÁLVAREZ, J. J.: “Facinas medieval. El fantasma idrisí y otros relatos (I)”, *Aljaranda* 57 (2005) 6-13; “Facinas medieval. El fantasma idrisí y otros relatos”, *Aljaranda* 58 (2005) 4-8.

²¹ NÚÑEZ, C.: “La batalla del Salado”, *Aljaranda* 44 (2002) 4-6.



Imagen 6. Guzmán el Bueno en el momento de arrojar el puñal a los sitiadores. El infante don Juan aparece en el centro de la escena. Cuadro de Mariano Salvador Maella.

ción fundamental del hasta ahora mejor estudio sobre la batalla, el de Ambrosio Huici Miranda, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades, benimerines)* (Madrid, 1956). En este caso, Segura ha utilizado para su estudio el testimonio del arzobispo toledano Gil de Albornoz, en cuyo epistolario se aclaran cuestiones referidas al día (lunes 30 de octubre de 1340) y a los lugares de la lucha.²²

El mismo autor ha tratado últimamente algunos aspectos de las luchas entre los cristianos y musulmanes, en el contexto de la guerra por el dominio del Estrecho, y que tendría en la actuación de Guzmán el Bueno una parte importante. En una monografía ha estudiado la participación de Tarifa en el asedio de Algeciras de principios del siglo XIV.²³ En concreto en la revista, ha analizado las distintas algaradas cristianas, comenzando por la supuesta (y discutible) expedición de Alfonso VI hasta las playas tarifeñas, y continuando con la presencia de los benimerines y las reacciones del rey castellano Alfonso X. Las murallas de Tarifa sirvieron de defensa a los musulmanes frente a las acometidos de las tropas del rey castellano, hasta septiembre de 1292, cuando los cristianos conquistaron la ciudad.²⁴

La conquista de Tarifa nos habla de crónicas cristianas, genovesas y árabes

Otro aspecto analizado por Segura ha sido el de las circunstancias concretas de la conquista de Tarifa

por parte de las tropas del rey castellano Sancho IV. Según las crónicas cristianas la entrada en la ciudad se produjo en septiembre de 1492, en el día de San Mateo (21 de septiembre), mientras una crónica genovesa, los *Annales Ianuensis*, recoge la fecha del 14 de octubre. Por su parte las crónicas árabes ofrecen como día de la capitulación el 13 de octubre del citado 1292. No obstante, la utilización del epistolario del rey Jaime II de Aragón ofrece algunas claves a Segura para confirmar las conclusiones ya alcanzadas en su día por Mercedes Gaibrois de Ballesteros (en su artículo “Tarifa y la política de Sancho IV el Bravo”, publicado en 1920 en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*), a saber, que el 21 de septiembre se produjo la firma de las capitulaciones por parte de los tarifeños musulmanes, mientras la evacuación se prolongó durante bastantes días, hasta enlazar su final con ese 13 de octubre citado.²⁵

En suma, como puede deducirse con facilidad, incluso la historia medieval de Tarifa ha superado ya la limitación de su envoltura por parte del personaje de Guzmán el Bueno y su gesta, ese conocido episodio que recogió el cronista Barrantes Maldonado (*Ilustracio-*

El 21 de septiembre de 1292 se produjo la firma de las capitulaciones por parte de los tarifeños musulmanes

nes de la Casa de Niebla), con la mención de su visita y descripción de la torre:

“Y don Alonso Perez de Guzmán salió del castillo, y por el adarve que se haze delante de la puerta, se fue a la torre que en aquel tiempo se llamava la torre del Cubo, porque es una torre redonda de cantería antigua y comidas las piedras por la gran antigüedad que en ella muestra, y es toda terraplenada hasta arriba, y llamase agora la torre del Artillería, porque tienen los marqueses que oy son de Tarifa plantada allí su artillería; ansi porque es una torre principal, como porque se haze allí un traves en una esquina que guarda la mar.”

²² SEGURA, W.: “La batalla de Salado según Gil de Albornoz”, *Aljaranda* 58 (2005) 9-15.

²³ SEGURA, W.: “Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309”, *Al-Qantir* 1 (2003) 1-45.

²⁴ SEGURA, W.: “Amenazas cristianas a la Tarifa musulmana”, *Aljaranda* 63 (2006) 4-10.

²⁵ SEGURA, W.: “La fecha de la conquista de Tarifa por Sancho IV el Bravo”, *Aljaranda* 62 (2006) 4-9.



Referencias a Tarifa en el cabildo jerezano

Hipólito Sancho de Sopranis

En el artículo "San Francisco el Real de Jerez de la Frontera en el siglo XV. Notas y documentos para su historia", escrito en 1945 por el historiador gaditano Hipólito Sancho de Sopranis en la revista *Archivo Ibero-Americano*, hemos encontrado una interesantísima referencia a Tarifa, fechada en el año 1447, que reproducimos a continuación.

"CAPÍTULO II. La comunidad de San Francisco de Jerez y sus intervenciones en asuntos públicos – Comisiones reales – Reuniones Capitulares en el monasterio – La pacificación de los bandos en 1469. Otros detalles sobre lo mismo. [...] En 1447 se trataba en el cabildo xericiense de la apurada situación en que la plaza de Tarifa se encontraba y cuán peligroso sería volviere a caer en manos de los moros granadinos que, sintiéndose fuertes, habían hecho sus entradas por el término de Jerez, llevándose ganados, bien que las tornas volvieron, y acabó desastrosamente para ellos lo que parecía haberse concluido con felicidad. Entonces, el corregidor hizo presente un aviso que recibiera del guardián del convento de San Francisco, quien por un moro que se quería tornar cristiano había sabido que la villa de Tarifa estaba en vísperas de ser vendida por dos de sus habi-

tantes, que lo negociaban con los granadinos, aviso que por la persona que lo daba movió a los capitulares a poner guarnición numerosa en Tarifa y avituallarla de forma que pudiera resistir, caso de ponerla cerco.

Nos faltan las actas de ese año –a lo menos no hemos podido hallar hasta ahora, a pesar de haberlas buscado con toda diligencia–, pero como lo atestiguan concordemente varios historiadores que debieron estudiarlas directamente, debemos admitir como veraz su testimonio. El servicio prestado por el guardián a la ciudad era enorme dado lo que hubiera significado para los vecinos de Jerez la presencia de los moros en Tarifa, facilitando el paso de los enemigos de allende el Estrecho, ya bastante reprimidos desde que cayó en poder de cristianos dicha plaza."¹

El texto capitular es el siguiente: "El sennor corregidor dixo, quel guardian de Sant Francisco le dixerá que un ome bueno e de creer le dixerá en penitencia que sabia por un moro que á voluntad de ser xristiano, como la villa de Tarifa es vendida a los moros por dos omes de dicha villa e aunque sy los guardaren que cada semana los pueden tomar yendo e viniendo con el trato e tratos de moros e porque este es gran deservicio de Dios [e] del Rey nuestro sennor [es] que ansy lo fasia saber."²

¹ *Archivo Ibero-Americano*, segunda época, año V, tomo V, 19 (1945) 382-383.

² Libro Capitular de Jerez de la Frontera, cabildo de 12 de noviembre de 1447 en la noche, fol. 52v, publicado en *ibidem*, apéndice 1º, capítulo IV, pp. 521-522.



Fotografía de Juan Villalta.

Juan Villalta Rivas

El personaje que traemos en esta ocasión a nuestras páginas es singular, tanto por su personalidad como por su trayectoria en la vida. Juan Villalta Rivas nace en Tarifa hace 79 años en el seno de una familia de siete hermanos (4 varones y 3 hembras) siendo el más pequeño de todos. Su padre (Francisco) fue el primer taxista de Tarifa y formó matrimonio con Joaquina Rivas.

A los 13 años ya tuvo Juan su primer trabajo en la papelería que regentaba su hermana Ana junto a su marido Eusebio en la calle de la Luz y allí, entre revista y revista, empezó su entusiasmo por la fotografía.

Juan Villalta siempre ha sido una persona emprendedora en los negocios, abriendo en Tarifa a lo largo de su vida tiendas de “souvenirs”, ultramarinos o metiéndose en el mundo de la hostelería, explotando un bar (El Coto) durante mucho tiempo.

A Juan se le conoce más por su dedicación al mundo de la fotografía donde empezó allá por los años sesenta, siendo un constante autodidacta y consiguiendo numerosos premios y reconocimientos nacionales a lo largo de su vida, queriendo que recordemos su primer premio, en el concurso que Televisión

Española daba a la mejor fotografía dentro de aquel programa que fue “Fin de Semana”.

La pasión de Juan y donde ha sabido conseguir gran maestría ha sido en la fotografía en blanco y negro, llegando a saber plasmar una fuerte expresividad tanto de la persona o del paisaje fotografiados. Ha sido un gran dominador del contraluz y de los juegos de luces y sombras por lo que contó con un gran reconocimiento dentro de este mundo y hoy sus trabajos están muy cotizadas dentro del mercado fotográfico.

A través de su cámara, Juan ha sido también un gran conocedor de nuestras tradiciones (Semana Santa, Feria, Romería, etc), constituyendo hoy su archivo, un verdadero tesoro de momentos significativos y de caras de tarifeños de nuestra historia más reciente.

La fotografía le ha servido a Juan para conocer al gremio del arte, mostrándonos fotos de Juan Luis Galiardo, Concha Cueto, Eloy Arenas y un sin fin de personajes del mundo de la farándula. Gracias Juan por tu trabajo y desde sus páginas *Aljaranda* quiere rendirte este pequeño pero sincero homenaje ¡



Juan Villalta

Magnífico autorretrato de Juan Villalta Rivas.



Imagen 1. Arrecife de unión de la Isla al continente ejecutado en el año 1808. Fotografía de Juan A. Patrón.

Sobre la fabricación de ladrillos y las obras de unión de la Isla al continente

En la Ciudad de Tarifa en diecisiete días del mes de Noviembre de mil ochocientos siete, el Consejo, Justicia y Regimiento de ella, e individuos de la Junta de Propios que se expresan, se juntaron a Cabildo precedida citación por cédula antedíem, y concurrieron los señores:

Don Manuel Dabán y Urrutia, Gobernador Militar y Político de ella.

Don Sebastián de Prado, Regidor de Preeminencia.

Don Diego de Arcos, Regidor.

Don Fernando Terán, Regidor.

Don Antonio Moreno, Regidor.

Don Francisco Guerrero, Regidor.

Don Rafael Patiño, Diputado de Abastos.

Don Mateo Lozano, Jurado y Sindico, Procurador.

Don Joaquín Martínez, Sindico del Consumo. Y así juntos se trató y acordó lo siguiente [...]

En este Cabildo se trató sobre la ganadería de bueyes de la Dehesa de la Peña y si alguna conferencia se determinó se subastase la proposición que había hecho don Luis Sánchez y se le rematase el día diez y ocho del corriente en caso de no haber quien la mejorara, con presencia de los Diputados de mes, y trajo las condiciones de costumbres y así se determinó.

Se vio en esta Ciudad un oficio de Don Juan de Dios de Landáburu, su fecha en Cádiz treinta y uno de octubre último en el que como Procurador Mayor de dicha Ciudad, pide se le proporcione un dibujo que determine el tamaño, espesor y demás circunstancias de los ladrillos que se fabrican en esta

Ciudad, acompañado de la instrucción que concierna al más perfecto conocimiento de los procedentes de estas fábricas y la Ciudad enterada del referido oficio determinó se conteste por el Caballero Diputado de mes, Don Francisco Guerrero (En este acto entró en las salas capitulares el Señor Don Sebastián Parra) y así se determinó.

En este Cabildo se vio un oficio del Sr. Intendente del Ejército honorario, Don Antonio González Salmón, encargado en la obra de unir esta Isla al Continente, su fecha quince del corriente por el cual recuerda la orden del Serenísimo Sr. Príncipe Generalísimo Almirante, para la formación de planos y cálculos de las obras proyectadas por este Ayuntamiento y arbitrios de que se costearían y enterada de él interesándole la ejecución del citado, ello por el beneficio que redundará al vecindario y al comercio, acordó que debiendo preceder a la proposición de arbitrios la formación de dichos planos y cálculos y que éstos no se habían verificado por falta de facultativos, se encargue al Sr. Gobernador exigir del Excmo. Sr. Comandante de este Campo dispusiera la venida a esta Ciudad del Maestro Mayor Don Sebastián Moreno a levantarlos con conocimiento de los terrenos, todo lo que se hará pues este dicho Sr. Intendente por el Sr. Gobernador en contestación a un oficio pues será para la Ciudad la mayor satisfacción de realizarse como apetece. Y así se determinó (Fuente: Archivo Municipal de Tarifa, Actas de Cabildo, tomo 44, folios 112 y siguientes, transcripción de Jesús Terán Gil, Cronista Oficial de la Ciudad).



Balcón principal, calle Coronel Moscardó, 6